

9086

17/18

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA CÁMARA

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ARDIDES DE AMOR,

ZARZUELA EN UN ACTO.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Venturas imperiales.

Ronito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empenhe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo a cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cree... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinague.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y maritir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marques y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, 6 el
ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofofia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda en la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archidugestia.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor
la calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del recimiento.
Las sisas de mi mujer.
¡Lleven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

ARDIDES DE AMOR.

ZARZUELA EN UN ACTO,

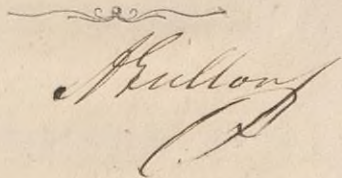
ORIGINAL Y EN VERSO.

LETRA DE D. MARIANO GARCIA GIMENEZ.

MÚSICA DE

D. MIGUEL CARRERAS Y GONZALEZ.

*Estrenada con aplauso en el teatro del Circo de Madrid, el 16
de Enero de 1865.*



MADRID:— 1865.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,
calle del Factor, núm. 14, bajo.

La propiedad de esta zarzuela corresponde la música y letra
á D. JUAN CATALINA, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla
ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en
los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lirica titulada
EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejem-
plares y del cobro de derechos de representacion en todos los
puntos.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA GITANILLA.	SRTA. TODA (Doña ENRIQUETA).
D. DIEGO.	Sr.
D. JUAN.	Sr. FERNANDEZ (D. MAXIMINO).
FLORIN.	ALLÜ.
ESTRELLA.	SRTA. BRIEVA.
LUIS.	Sr. RAMIRO
UN POSADERO ..	REPARAZ.

Traginantes, segadores y aldeanos. — Coro de ambos sexos.

La accion en España. — Reinado de Felipe IV.

INTRODUCCION.

REPARTIMIENTO

PERSONAJES. ACTORES.

LA GUINERÍA Sr. Tena (Don Fernando)
 O. BIRGO Sr.
 D. N. N. Sr. Francisco (D. Navarro)
 EL ORO Sr. A. A.
 ESTRELLA Sr. B. B.
 LUIS Sr. C. C.
 EL POSADERO Sr. D. D.
 Los señores, señoras y señores de la casa.

La acción en España. — Año de Felipe IV.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la sala comun de una posada.—En el foro un gran arco que le sirve de entrada.—A la izquierda y en primer término una puerta y encima una ventana, ambas practicables.—A la derecha y en primer término otra puerta, tambien practicable.—En medio y pendiente del techo un gran farol luciendo.—Una mesa á la derecha y algunos asientos toscos de madera completan la decoracion.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Traginantés, segadores, aldeanos.—DESPUES LA GITANILLA.—Un grupo de ellos canta al son de guitarras, hierros y panderetas, bebiendo de vez en cuando del vino que con un jarro en la mano, les sirve un segador ó tragaante.—Otro grupo baila cuando el primero entona las seguidillas.

INTRODUCCION.

CORO.

La vida del traginante
es vida muy singular:
morena, váya una copla!
que te la quiero contar.

Ola compañero!
ese jarro alarga;
échame del tinto...
ármese la zambra!

—

Tormentos y calores

en el estío;
 en el invierno lluvias,
 nieves y frios...
 Ay! cuantos males
 por los caminos pasan
 los traginantes!

—
 Fatigas que le abruma,
 sed que le acosa,
 peligros en la vida,
 riesgo en la bolsa...
 Qué trabajitos
 que pasa el traginante
 por los caminos!

—
 Quien canta su mal espanta,
 es un añejo refran;
 por eso del traginante
 la vida se ha de cantar.
 Ola, compañero
 ese jarro alarga;
 échame del tinto...
 buena va la danza!

—
 GITANILLA. (Dentro cantando.)

Ola, posadero!
 ah de la posada!
 una gitanilla
 pide aquí morada.

—
 Coro. Una gitanilla?
 entre la gitana!

—
 GITANILLA. (Entra rápidamente, agitando un pandero.)

Yo soy la gitanilla,
 la linda gitana,
 la perla de Sevilla,
 la flor de Triana;
 nacida en los vergeles

de aquella ribera,
que esmalta de claveles
feliz primavera,
y bordan de cristales
los claros raudales,
las puras ondas bellas
del Guadalquivir.

(Dirigiéndose á todos con gracia.)

Galanes y doncellas,
en que os puedo servir?

CORO.

Viva la gitana
del Guadalquivir!

GITANILLA.

Yo bailo con gracia,
yo toco el pandero,
la buena ventura
tambien sé decir;
envidian las aves
mi canto hechicero,
presente á mis ojos
está el porvenir.

CORO.

Que viva la gracia!
que viva el salero!
mas linda gitana
no puede existir;
mi buena ventura
saber de ella quiero;
que viva la perla
del Guadalquivir!

HABLADO.

UN TRAGIN.

Diga la buena ventura!

TODOS.

(Agrupándose en rededor de la gitana.)

Si! Si!

OTRO TRAGIN.

(Presentándole la mano.)

Qué reza esta palma?

UNA ALDEANA. A mí primero!

OTRA.

A mí!

VARIOS.

(A un tiempo.)

A mí!

ESCENA II.

DICHOS. EL POSADERO.

POSADERO.

Que ruido es este, canalla?

cada mochuelo á su olivo!

cada bellaco á su enjalma!

que el que tarde se recoje

no madruga con el alba.

(Vánse trágicamente, segadores y aldeanas, refunfuñando, por el foro.)

ESCENA III.

LA GITANILLA Y EL POSADERO.

POSADERO.

(Acercándose á la Gitanilla con respeto

Gracias á Dios que se fueron!

No ví gente mas pesada.

GITANILLA.

(Con malicia.)

Que quereis?... al fin y al cabo,

yo soy solo una gitana.

POSADERO.

(Con cierta sorna.)

Es verdad!

GITANILLA.

Teneísme ya

habitacion preparada

donde aloje?

POSADERO.

(Señalando á la puerta de la izquierda.)

Vedla ahí:

si os acomoda...

GITANILLA.

(Entreabriendo la puerta y mirando rápidamente el interior.)

Me basta.

POSADERO.

(Haciendo ademán de marcharse.)

Entonces voy...

GITANILLA.

A qué hora
llegarán á la posada
los huéspedes que esperais?

POSADERO.

Pronto ya, si no me engañan
mis informes.

GITANILLA.

Está bien.
Fray Pedro?

POSADERO.

El aviso aguarda.

GITANILLA.

Id con Dios y sobre todo... (Le hace una señal de silencio.)

POSADERO.

Mudo soy como uno estatua. (Váse por el foro.)

ESCENA III.

LA GITANILLA, SOLA.

Héme aquí por fin, á solas,
en el campo de batalla.
Oh! valor, corazon mio!
Sepa el ingrato á quien amas
cuanto perdió con perderte,
cuanto al cobrarte ganára.
El te abandonó algun dia
á una voluntad tirana,
y hoy que la viudez por dicha
sus ligaduras desata,
yendo en pos de otra hermosura,
pretende matar dos almas,
la del galan namorado
que rinde culto á esa dama,
y la mia, que aún adora
á quien sus tormentos causa.
Mas yo vengaré á las dos
con una misma venganza:
él me amaba en otro tiempo!
tarde olvida quien bien ama:
yo evocaré sus recuerdos,
yo pondré cerco á la plaza
y veremos si resiste

al alcance de mis armas...
que aun hay en mi rostro hechizos,
y rayos en mis miradas.

ESCENA V.

LA GITANILLA, LUIS.

GITANILLA. (Viendo entrar á Luis.)
(Mas aquí viene mi hermano:
ya es tiempo de revelarle...)

LUIS. Ah! me alegro, hermana mia,
de hallarte sola.

GITANILLA. Qué traes?

LUIS. Deseaba hablar contigo.

GITANILLA. Dí, pues.

LUIS. Querrás explicarme
á que hemos venido aquí,
porqué la corte dejaste
en secreto, sin querer
que te acompañara nadie
mas que yo, y cual es la causa
que así de pronto te hace
mudar condicion y vida,
albergue, usos y lenguaje?

GITANILLA. Pues bien, ya que es tanta, hermano,
tu impaciencia que no cabe
un punto mas reprimirla,
fuerza será revelarte
de cuanto mis pensamientos
son por tu dicha capaces.

LUIS. Por mi dicha?

GITANILLA. Por tu dicha.
Oye que empieza el romance.
En Sevilla, cuyos muros
há un año que abandonaste
para vivir á mi lado,
por muerte de nuestros padres,
vive una doncella noble,

LUIS. rica, de bello semblante...
Estrella?

GITANILLA. Estrella se llama,
y en sus rayos celestiales,
si no mienten sus palabras,
se encendió tu pecho amante.

LUIS. No mienten, hermana mia:
desde que su rostro de angel
contemplé, quedó grabada
en mi corazon su imagen.

GITANILLA. Ella á tu amor corresponde?

LUIS. Oh! mil veces juró amarme,
Mas ay! que por nuestro daño
tiene mi Estrella un salvaje
tutor, que en su ciego orgullo
á nuestros votos amantes
se opone, porque no iguala
con su alcurnia mi linage.

GITANILLA. Ea, pues! señor galan,
ya llegó el solemne trance.

LUIS. Qué quieres decir, hermana?

GITANILLA. Que hay quien osa disputarte
la posesion de tu Estrella;
que á mas ventajoso enlace
su dócil mano dispone
ese tutor insociable,
y en fin, que si no apercibes
el ánimo en este lance,
te la roban!

LUIS. Me la roban?

Eso no: mil veces antes
morir!... Vamos á Sevilla!
Quiero ese funesto enlace
impedir!... corramos pronto...
pronto!

GITANILLA. Poco á poco; antes
de obrar á ciegas, escucha
y dá treguas al corage.

LUIS. Pero....

GITANILLA.

No están en Sevilla
ni tu rival ni tu amante.

LUIS.

Qué dices?

GITANILLA.

Que hacía aquí mismo
han emprendido su viaje
los dos: ella de Sevilla
con el tutor que la trae,
y él de Madrid, porque deben,
en este meson juntándose,
partirse luego á la corte,
donde habrán de celebrarse
las bodas.

LUIS.

Qué escucho, cielos?
Con que al fin voy á encontrarme
con Estrella, tras un año
de ausencia?... Dicha inefable!
Oh! gracias, hermana mia...
Cómo podré yo pagarte
tal favor?

GITANILLA.

Siendo prudente,
que en ocasiones tan graves
nunca la cólera ha sido
buen consejero de nadie.
Y quién sabe?... Aun es posible
que ese rival formidable
te ceda el campo sin lucha.
Qué dices?

LUIS.

GITANILLA.

Digo que es fácil
que esta misma noche seas
esposo ante los altares
de Estrella.

LUIS.

GITANILLA.

Esposo de Estrella?
Si, como á ciegas mis planes
secundes.

LUIS.

Yo esposo suyo!
Oh! la dicha va á matarme,
Dispon de mí como quieras;
pero dudo que se ablande
el tutor.

GITANILLA. No es el leon
tan fiero.
LUIS. Es que tu no sabes,
hermana....
GITANILLA. Sé que al amor
no es su pecho de diamante;
que se rinde á la belleza
y que, aunque ayuna los martes
y viernes, los demás dias
no le disgusta la carne.
LUIS. Miren el viejo!
GITANILLA. Mas siento
ruido de pisadas... alguien
se acerca... sígueme... importa
que no nos escuche nadie.
(Vánse por la puerta izquierda.)

ESCENA VI.

D. JUAN Y FLORIN, DESPUES EL POSADERO.

JUAN. (Entra gritando y llama dando puñetazos en la mesa.)
Ola!... no hay nadie en la casa?
Eh! posadero encantado!...
POSADERO. (Dentro.)
Allá voy!
FLORIN. Ya respondió.
POSADERO. (Saliendo por el foro izquierdo.)
Quién llama?
JUAN. Gracias al diablo
que acudís!... Una botella
de Valdepeñas!
POSADERO. Volando (Vase.)
JUAN. Lo primero es remojar
la palabra.
FLORIN. Bien pensado.
JUAN. El polvo de esos caminos
me ha puesto como un esparto
el gazarate.

- FLORIN. Pues y á mí?
 Tal tragin hemos llevado!
 Quince leguas en siete horas!
 No sé como los caballos
 han podido con nosotros.
- JUAN. Fuerza fué apretar el paso
 para llegar aquí á tiempo.
- FLORIN. Si no os hubierais parado
 un dia entero en Bailen...
- JUAN. Cierto... pero á quien el garbo
 no le detiene y suspende
 de aquel talle torneado,
 de aquella airosa gitana,
 con quien por dicha topamos
 en la calle, y que á mis ojos
 desapareció como un rayo?
 Reniego de mi fortuna!
 Hora tras hora acechando,
 por si salir la veia
 de aquel casucho endiablado
 donde entró, para encontrarme
 despues con que voló el pájaro!
- POSADERO. (Saliendo con una botella y un vaso que coloca encima de la mesa.)
 Aquí teneis la botella.
- JUAN. (Sentándose junto á la mesa.)
 Bien venida!... Llena el vaso,
 escudero pedagogo...
 (Al posadero.)
 Y vos tened preparados
 servicio, posada y cena
 á dos viageros que aguardo.
- POSADERO. De Sevilla?
- JUAN. De Sevilla.
- POSADERO. Ya estaba yo en ese encargo.
 Sereis servido.
- JUAN. Está bien.
- POSADERO. Quereis algo mas?
- JUAN. Dejadnos. (Váse el posadero por el [foro.]

ESCENA VII.

DON JUAN Y FLORIN.

JUAN.

Que lástima de aventura,
Florin!

FLORIN.

Aun estais pensando
en eso, señor?

JUAN.

Pues no
he de pensar? Buen bocado
debía ser la gitana!...

Pero, mira, llena el vaso

otra vez, que estas memorias
hay que pasarlas á tragos.

FLORIN.

(Echándole de beber.)

Señor don Juan, quien diría,
al veros así entregado
á caza de cuantas mozas
topais por villas y campos,
que estais en potencia próxima
de ser... un hombre de estado?

JUAN.

Cómo de estado?

FLORIN.

Sí, tal;

no vais muy pronto á casaros?

Pues los hombres que se casan
de estado son.

JUAN.

Sella el labio,
escudero, y no pronunciesesa palabra... el tal lazo
matrimonial me horripila.

FLORIN.

Pues si Dios no hace un milagro,
de esta hecha dáis en él
de patitas.

JUAN.

Si, me caso!
Así lo exige mi tío.

Tío cruel é inhumano!

FLORIN.

Y tendreis que darle gusto,
si por él desheredado

no quereis veros, lo cual
no debe ser, que digamos,
agradable perspectiva
para un oscuro soldado,
sin mas bienes que su espada
ni mas renta... que estos cuartos!
(Señala á los brazos y las piernas.)
Si por fin hubierais sido
menos pródigo ó mas cauto
y de naipes y usureros
huido como del diablo...
ahora...

JUAN.

Tienes razon,
Florin; hablas como un sabio.
La culpa es toda de aquella
deidad á quien amé tanto
en otro tiempo, y traidora,
mintiéndome fé, su mano
dió á un galan mas venturoso
por vanidad ó por cálculo.
Doña Sol?

FLORIN.

JUAN.

Si, doña Sol!
Por ella desesperado
busqué en Flandes y en Italia
la muerte, que me negaron,
harto piadosos conmigo,
los arcabuces contrarios...
por ella en perpétua orgía
viví desde entonces, ahogando
mis pesares en el vino...
por ella arrojé á los dados
mi hacienda, y en fin, por ella
soy capaz... pero que diablo!
ya me iba yo enterneciendo...
Quien por muger vierte llanto?
Échame vino, Florin,
que el amor es contrabando
y el que en mujeres se fia
un solemne mentecato.

FLORIN. Es decir que no estareis (Le echa de beber.)
de la novia enamorado.

JUAN. Yo enamorado!... lo estuve
una vez y quedé harto.
La novia, eh?... ni siquiera
la conozco.

FLORIN. Y sin embargo,
vais á casaros con ella,
señor.

JUAN. Ahí verás!... me caso!
compadéceme, Florin!

FLORIN. Pues por qué no dais la mano
á otra dama?... vuestro tío
no os pone en ello reparo.

JUAN. Por qué? Porque si he de ahorcarme,
me importa muy poco el árbol.

Esa propone mi tío
y esa á recibir me allano.

Díceme que ya á Sevilla
con su tutor ha dejado
en direccion á Madrid,

y que aquí debo esperarlos
para ir á la córte, donde

se firmarán los contratos,
y vengo aquí, y los espero....

lo demás, por hecho dalo.

(Viendo á la Gitanilla que sale de su cuarto hablando bajo
con Luis.)

Pero aguarda.

Qué, señor?

FLORIN.

JUAN. Nada... es ella!... no me engaño!

FLORIN.

Quién decís?

JUAN.

La gitanilla

de ayer.

FLORIN.

(Adios!... tiró el diablo
de la manta). Señor...

JUAN.

Vete!

FLORIN.

Y si vienen?

JUAN.

Ten cuidado



y en cuanto veas un coche

acercarse....

FLORIN.

Estoy.

JUAN.

Volando

vienes á avisarme.

FLORIN.

Bien.

(Yéndose por el foro, derecha.)

(Ya está otra vez enredado.)

(Luis se separa de la Gitanilla y váse por el mismo lado.)

ESCENA VIII.

D. JUAN, LA GITANILLA.

JUAN.

(Héla allí: acercarme quiero,

que debe ser maravilla).

Hechicera gitanilla...

GITANILLA.

(Volviéndose como sorprendida y ocultándose el rostro con el rebocillo.)

Quién me llama?... Ah! caballero...

Quereis quo os diga la buena

ventura?

JUAN

Y cual en rigor

puedo yo tener mejor

que encontrarte á tí, sirena?

Feliz me siento á tu lado.

GITANILLA.

Eso decís?

JUAN.

Sí, por cierto.

GITANILLA.

Que estais lisongero advierto.

JUAN.

No, que estoy enamorado.

GITANILLA.

Enamorado?

JUAN.

De tí.

GITANILLA.

Jesús!... dejad que me ría.

JUAN.

Ríete... pero á fé mia...!

GITANILLA.

Qué vos enamora en mí?

JUAN.

Todo!

GITANILLA.

De veras?

JUAN.

Lo juro.

GITANILLA.

Sin verme?

- JUAN. Vi tu pié breve,
tu gracia, tu talle leve...
lo demás me lo figuro.
- GITANILLA. Y qué es lo que os figurais?
- JUAN. Si por la muestra colijo,
que ha de ser bello, de fijo.
- GITANILLA. Catad que os equivocais.
- JUAN. (Queriendo descubrirla.)
Véamos!
- GITANILLA. (Recatándose de él.)
Qué quereis ver?
- JUAN. Lo que al alma tiene absorta.
- GITANILLA. A mi ocultarlo me importa.
- JUAN. Es capricho?
- GITANILLA. Puede ser.

DUO.

- JUAN. Aparta el rebocillo,
que oculta el fresco brillo
del rostro que mi mente
se finje celestial.
- GITANILLA. No haré yo tal.
- JUAN. Descubre tu semblante,
tan mágico y radiante
que, envuelto en velo opaco,
de si me lleva en pos.
- GITANILLA. Libreme Dios!
Bien haya el rebocillo,
que acaso, al descubrirlo,
quien bello le imagina
mi rostro hallara mal.
- JUAN. No haré yo tal.
- GITANILLA. Quizá de mi semblante,
que os figurais radiante,
corrido el velo opaco,
huyérais luego vos.
- JUAN. Libreme Dios!

Accede á mis ansias,
tirana.

GITANILLA. Jamás!

JUAN. Entonces ese cielo
sabré yo escalar.

GITANILLA. Quisiera yo verlo.

JUAN. Pues miralo.

(La quita de repente el rebocillo.)

GITANILLA. (Dando un grito de sorpresa y volviendo á taparse apresuradamente.)

Ah!!!

JUAN. (Vive Dios!... que si creo á mis ojos,
si no son anteojos,
fantástico error;

Yo conozco ese rostro riente,
que evoca en mi mente
recuerdos de amor.)

GITANILLA. (Si no juzga que vieron sus ojos
livianos anteojos,
fantástico error,

Por ventura mi imagen riente
evoque en su mente
recuerdos de amor.)

HABLADO.

JUAN. Ah! que no eres juraría
lo que muestras.

GITANILLA. Aprension!

JUAN. Yo he visto en otra ocasion
tu rostro.

GITANILLA. En esa manía
vais á dar?

JUAN. No me equivoco,
no... yo te he visto.

GITANILLA. Pues ya!

En un retablo quizá?

JUAN. Oh! no finjas.

GITANILLA.

Estais loco.

JUAN.

Quién eres?

GITANILLA.

Vamos!... quereis
saber la buena ventura?

JUAN.

Tú me harás perder el tino.

ESCENA IX.

DICHOS. FLORIN.

FLORIN.

(Saliendo apresuradamente.)

Señor, ya por el camino
viene un coche.

JUAN.

(Es mi futura!...

maldita venida!) Y bien,
no me dirás por favor
quien eres?

FLORIN.

Señor!... señor!

JUAN.

(Bajo á Florin.)

El diablo te lleve amen!

GITANILLA.

Ved que os esperan afuera.

JUAN.

Voy... mas antes...

GITANILLA.

No es cortés

deteneros.

JUAN.

Dame, pues,

una esperanza siquiera.

GITANILLA.

Qué quereis?

FLORIN.

(Mirando por la puerta del foro.)

Ya llegó el coche,
señor!

JUAN.

Verte no podré
otra vez?

GITANILLA.

Verme!... no sé.

JUAN.

Por favor!

GITANILLA.

Bien... esta noche.

JUAN.

Hora y sitio.

GITANILLA.

En esa reja,
á las once.

JUAN.

Adios, lucero.

GITANILLA.

Adios!

JUAN.

(A Florin, yéndose con él por el foro.)

Habrá majadero!

voy á cortarte una oreja.

ESCENA X.

LA GITANILLA, SOLA.

Ah!... ya era tiempo... pica

por fin el pájaro

y caerá en mis redes

tarde ó temprano...

Ave ligera!

tu pararás el vuelo

cuando estés presa.

ESCENA XI.

LA GITANILLA, LUIS.

LUIS.

(Entrando precipitadamente.)

Albricias!

GITANILLA.

Qué ocurre?

LUIS.

Oh dicha!

La he visto bajar del coche.

Ay! aun me brinca en el pecho

el corazon... Por mi nombre

que estuve á punto de echarme

á sus piés.

GITANILLA.

No se alborote

el galan y tenga juicio,

si no quiere se malogre

la empresa que aquí nos trae.

LUIS.

Eso no!... dáme tus órdenes...

dispon, manda á tu albedrío...

Con tal que mi dicha logre...

GITANILLA.

Pues bien, lo que mas importa

es que me sigas.

LUIS. A donde?
 GITANILLA. A mi cuarto y sin demora,
 que llegan.
 LUIS. (Amor corone
 mis anhelos!)
 GITANILLA. (Entrando con Luis en la habitacion izquierda.)
 Vivo!... vivo!
 POSADERO. (Dentro.)
 Entrad por aquí, señores.

ESCENA XII.

DON DIEGO, ESTRELLA, DON JUAN, FLORIN, EL POSADERO, Y DOS
 MOZOS de la servidumbre de DON DIEGO.

DIEGO. Mandad, señor posadero,
 que cuiden bien de mi coche
 y no retardeis la cena.
 Ah! disponed que me alojen
 á esos mozos.
 POSADERO. Lo haré así.
 Su merced por esta noche
 se hospedará en esa estancia,
 (Señalando á la de la derecha.)
 donde hay dos habitaciones,
 una para vós y otra
 para esta dama.
 DIEGO. Conformes.
 (Vase el Posadero con los dos mozos.)

ESCENA XIII.

DON DIEGO, DON JUAN, ESTRELLA, FLORIN.

DIEGO. Señor don Juan, permitid
 que otra vez la dicha goce
 de abrazaros.
 JUAN. (Dejándose abrazar de mala gana.)
 (Vaya en gracia!)

- DIEGO. (Presentándole á doña Estrella.)
Veis aquí á vuestra consorte
futura, dama de prendas...
- ESTRELLA. (Confusa.)
Señor...
- DIEGO. Pero no os asombre:
el ejemplo mucho alcanza,
y merced á mis lecciones...
- JUAN. (Con cierta impaciencia.)
Sí, ya sé yo por mi tío
que esta dama tiene dotes
singulares... y ha nacido
para rendir corazones.
(Que remilgada!)
- ESTRELLA. Quisiera
merecer esos favores.
(Que trazas de matasietel!)
- DIEGO. Veo que ya están acordes
esos dos corazoncitos.
- FLORIN. (Pues ya!... si son dos pichones...
fritos!)
- ESTRELLA. Permitid que vaya
á reparar el desorden
de mi tocado.
- JUAN. Es muy justo.
- DIEGO. Sí, Estrella.
(Entrase Estrella en la habitación de la derecha.)

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON JUAN, FLORIN, EL POSADERO, que ayudado de dos
criados, vá y viene poniendo la mesa.

- DIEGO. Sus perfecciones
quiere realzar sin duda,
á vuestros ojos.
- JUAN. Oh! entonces...
- DIEGO. Pero, hablando de otra cosa,
ya veo que en sus informes

no me engañó vuestro tío.
Juventud, airoso porte...
Apuesto á que la belleza
no halla en vos pecho de bronce.
Eh!... digo algo?

JUAN. Favor vuestro!

DIEGO. Diz que tuvisteis amores
con una señora Estela.

JUAN. Estela!... no... de ese nombre
no conocí dama alguna.
Y síno, Florin, responde...

FLORIN. Estela?... á ver... ese triunfo
no está en su baraja.

JUAN. (Bajo á Florin.) Torpel!

FLORIN. Nó, no señor.

JUAN. Ya lo veis.

FLORIN. Si fuera Estrella!...
(Don Juan le dá un empujon.)
(Estrellómel)

DIEGO. Estrella!... es particular...
Y esa Estrella?...

FLORIN. Es la del Norte.

Mi amo anduvo enamorado
de la Osa mayor... dióle
por cosas de astrología
y se pásaba las noches
contemplando las estrellas.

DIEGO. (A Florin.)
Tambien dicen malas voces
que fué algo *dado* á los *dados*.

FLORIN. Él *dados*!... no los conoce.
Prestados, sí, cuantos quieran

tomará, porque no es hombre
que répare en las usuras.

DIEGO. Que estás diciendo, Iscariote?
Cuando me viste pagar
usuras?

FLORIN. Yo!... (Soy un zote.)
Qué!... no señor... él *pagar*!

JUAN.
DIEGO.

pegar, sí... que en ocasiones...
Traidor!... con esas me vienes?
Vamos!... dejadle... turbóse
y habló sin concierto... Al fin,
todos somos pecadores.
Tambien yo en mis mocedades
fuf alegre... Dios no lo tome
en cuenta, cual se lo pido
con ayunos y oraciones.
Mas vengamos á otra cosa.
Con que decís que don Lope
goza de salud?

JUAN.

Perfecta.

Aquí me dió unos renglones
para vos. (Le entrega una carta.)

DIEGO.

Brava persona!

siempre fuimos los mejores
amigos... juntos cursamos
y á un tiempo mismo en la corte
nos hicieron familiares
del Santo Oficio... Esta noche,
al entrar en mi aposento,
leeré la carta. (Se la guarda.)

POSADERO.

Señores,

ya está la cena servida.

DIEGO.

A la mesa!... se supone
que cenareis con nosotros.

JUAN.

Si os empeñais... (No hay emboque.
Ay! gitana de mis ojos!)

ESCENA XV.

DICHOS, y ESTRELLA que habrá salido á los últimos versos, y se sienta á
la mesa con DON DIEGO y DON JUAN.

DIEGO.

(Al Posadero.)

Qué hay de cenar?

POSADERO.

Dos capones,
como aquí veis... queso fresco.

- de la Mancha, y un alocue
que, sin que sea alabanza,
le pueden beber los dioses.
- DIEGO. Y teneis en el meson
muchu gente?
- POSADERO. Segadores
y chusma de poco pelo.
- DIEGO. No hay huéspedes de la corte
ni de Sevilla?
- POSADERO. (Señalando á la habitacion de la izquierda.)
En aquel
apósito se recojen
dos gitanos.
- DIEGO. (Rápidamente.)
Macho y hembra?
- POSADERO. Sí, señor.
- DIEGO. Y es ella... jóven?
- POSADERO. Y bonita.
- DIEGO. Ola!... bonita!
(Ay! apartad tentaciones.)
- FLORIN. Con unos ojos!... qué ojos!
- DIEGO. (Cada vez mas complacido.)
Sí, eh?
- FLORIN. Son como dos soles.
- JUAN. (El vegete se encandila!)
- DIEGO. Estas hijas de la noche,
como dice el padre Anselmo,
suelen tener seductores
encantos... mas Dios nos libre!
- JUAN. Bebamos!
- DIEGO. (Alargando su vaso que don Juan llena.)
Sí, hasta los bordes,
porque es á vuestra salud. (Beben.)
(En este momento salen de su cuarto la Gitanilla y Luis
hablando en voz baja.)
- LUIS. (Bajo á la Gitanilla!)
Se hará como lo dispones.

ESCENA XVI.

DICHOS, LA GITANILLA, LUIS.

- ESTRELLA. (Haciendo una exclamacion de sorpresa al ver á Luis.)
Cielos!
- JUAN. (Idem, al ver á la Gitanilla con la cara descubierta.)
Cielos!
- DIEGO. (Mirando alternativamente á don Juan y Estrella.)
Eh!... qué ocurre!
- ESTRELLA. Nada...
- JUAN. Nada.
- ESTRELLA. (Es él!)
- JUAN. (Es ella!
doña Sol!)
- ESTRELLA. (Don Luis aquí!)
- DIEGO. (Viendo en este momento á la Gitanilla.)
Cielos!
- JUAN. Eh?
- DIEGO. Nada... (Hechicera
criatura!)
- FLORIN. (Viendo tambien á la Gitanilla.)
Cielos!
- POSADERO. Eh?
- FLORIN. Nada... nada... que ya empieza
á picarme la nariz
con el olor de la cena.
- DIEGO. (Que lástima que esa moza
no se salve!)
- GITANILLA. (Acercándose á la mesa.)
Si desean
sus mercedes una copla
para amenizar la cena...
- DIEGO. (Cual me mira!) Sí, gitana,
soltad esa voz parlera
y cantad. (Esto no puede
ser pecado.)
(Todos se levantan de la mesa. —El Posadero, ayudado de

Florin, quita el servicio y vase.—Don Diego se acerca á la Gitanilla, hasta tocarla con el codo y le dice en voz baja.)

Una sirena

pareceis! (Jesús mil veces!
pues no la requiebro en regla!...)

GITANILLA.

(Bajo á don Diego.)

Señor, apártese un poco
que sus miradas me queman.

DIEGO.

(Bajo á la Gitanilla.)

Será cierto?

GITANILLA.

(Bajo á don Diego.)

Ya sabeis...

la estopa junto á la hoguera!...

DIEGO.

(Se dará cosa mas linda!)

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Vive el cielo!... cochichea
con el viejo.

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

Así parece.

JUAN.

(Alto á la Gitanilla, interrumpiendo la conversacion de
esta con don Diego.)

Cómo os llamais?

GITANILLA.

Azucena.

JUAN.

Y sabeis de hechicería?

DIEGO.

(Jesús!)

GITANILLA.

Menos que quisiera
para tener á mi gusto
las voluntades sugetas.

DIEGO.

(Indicando á Luis.)

Y ese mancebo es marido?

GITANILLA.

Es hermano.

JUAN.

Sois doncella,

casada...

GITANILLA.

Andad otro paso.

JUAN.

Viuda?

GITANILLA.

Y servidora vuestra.

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Es viuda, Florin!

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

Señor,
no deis en la ratonera.

JUAN. (Bajo á Florin.)

Es doña Sol!

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Sol de invierno!

No veis como galantea
al vegete?

JUAN. (Bajo á Florin.)

Vive Dios!

que voy á armar una gresca
si esto sigue.

(Alto á la Gitanilla, interponiéndose entre ella y don Diego.)

No cumplis

lo prometido, Azucena?

GITANILLA. Con mil amores.

(A Luis.) Ginés,
dá tormento á la vihuela.

(Luis vá por un taburete, le coloca en medio del proscenio, se sienta y se pone á templar la guitarra.)

DIEGO. Oigamos á la Gitana.

JUAN. (Bajo á la Gitanilla.)

Vos haceis de ese babieca
tanto caso, y para mí
ni una palabra siquiera!

Doña Sol, ved que os adoro
como siempre.

GITANILLA. (Alto, dirigiéndose á todos.)

Ya se templa

la guitarrilla, señores.

JUAN. (Por Cristo!... que me desprecia...
si fuera por el vegete!)

GITANILLA. Oigan!... que la trova empieza.

(Luis estará sentado en el taburete.—Todos los demás personajes de pié.—A la derecha de Luis, Estrella.—A su izquierda, la Gitanilla, don Diego, don Juan y Florin, por el orden que se dejan indicados.)

TROVA.

GITANILLA.

Soy la gitanilla,
que de villa en villa
corre á la ventura,
baila con locura...
Un pirata moro
me creyó un tesoro
y entre celosías
me guardó el cruel...
Quién me lo dijera?
Fortunita fiera!
desde aquellos dias
paso por infiel.

—

Mas de penas
me despido,
dando al viento
mi cancion;
que Azucena
ya ha salido
de las garras
del halcon.

—

FLORIN.

(El halcon será el marido!)

DIEGO.

(Me enajena la cancion!)

JUAN.

(Voy á dar un estallido!)

LUIS, ESTRELLA.

(Ay!... espera, corazon!)

—

GITANILLA.

Cual las aves del cielo,
libre Azucena va...
á saber su vuelo
donde parará!

—

Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!
ya viene la niña,
veremos qué tray.
Trae un corazon...

á quién le dará?
 Quedito!... quedito!... Señor, quite allá
 que aún no se sabe
 quién le ganará!

JUAN.

(Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 la cosa se enreda
 y habrá guirigay.
 Con mómias se vá
 la dama gentil;
 mas no se la pegan á amante cerril
 ni viejo chapado
 ni moza sutil.)

FLORIN.

(Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 la cosa se enreda
 y habrá guirigay.
 Los veo en un tris
 que el amo es atroz...
 Si vé que en su trigo le meten la hoz,
 no libra el vegete
 de manta ó de coz.)

DIEGO.

(Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 ya viene la niña...
 veremos que tray.
 Trae un corazon...
 á quién le dará?
 Qué gusto!... qué gusto!... qué gusto me dá
 pensar que en mis redes
 cautivo está ya!)

ESTRELLA.

(Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 ya viene la niña...
 veremos que tray.
 Trae un corazon...
 á quién le dará?
 Cerquita, cerquita, cerquita está ya...
 el mozo dichoso
 que le ganará!)

LUIS. (Ay!... ay!... ay!... ay!..., ay!...
 Ya viene el mancebo...
 veremos qué tray.
 Trae un corazon...
 á quién le dará?
 Cerquita, cerquita, cerquita está ya
 la doncella hermosa
 que le ganará!)

HABLADO.

GITANILLA. (A don Juan.)
 Me divierte la gitana.
 (A la Gitanilla.)
 Cantais como una sirena.

GITANILLA. Pues aún sé hacer otras cosas
 mas peregrinas.

DIEGO. De veras?
 Y qué cosas son?

GITANILLA. Si quiere
 vuestra merced que le lea
 el porvenir en la palma...

DIEGO. El porvenir!... Norabuena!
 (Mas qué voy á hacer, Díos mío?
 Permitid que no me abstenga!)
 Vaya en gracia!... Así será
 la diversion mas completa.
 Verdad, don Juan?

JUAN. (Sonriendo de mala gana.)
 Por qué no?

FLORIN. (No es mala la que te espera,
 si descubre la empanada
 mi señor!)

JUAN. (Bajo á Florin.)
 Florin, observa.
 (Florin vá de puntillas á escuchar detrás de don Diego y
 la Gitanilla.)

GITANILLA. (A don Diego.)
 Dadme la mano,



- DIEGO. (Bajo á la Gitanilla.)
Y el alma!
- GITANILLA. (Bajo á don Diego.)
Eso es mucho!
- DIEGO. (Y me la aprieta!)
- LUIS. (A Estrella.)
Si queréis que á vos tambien
os diga el signo...
- DIEGO. Sí, Estrella...
dále tu mano á ese mozo.
(De ese modo no recela...
Perdon, Dios mio!... mañana
ganaré indulgencia plena!)
- (A la Gitana.)
Empecemos.
(Estrella dá la mano á Luis.—Este la toma y hablan aparte,
formando un grupo á la derecha del proscenio.—Don
Diego y la Gitana forman otro grupo en el centro.—Don
Juan permanece á la izquierda, y Florin paseándose, como
que no hace nada, escucha por detrás lo que hablan don
Diego y la Gitana, acercándose á su amo cuando lo indica
el diálogo.)
- GITANILLA. Ay!... aparte,
señor... qué rayas son estas?
- DIEGO. Pues qué dicen?
- GITANILLA. Redes son
que dejan las almas presas.
- DIEGO. Las almas dices?... la tuya
quisiera prender en ellas.
- GITANILLA. (Alto y mirando á don Juan.)
Ay! de mí, que ya la tiene
el que me trajo á esta venta.
- DIEGO. (Habla por mí!... la he flechado!)
- Es fuerza que me concedas
una entrevista.
- GITANILLA. Ay! que miedo!
Y si en sus redes me pesca?
- DIEGO. Si soy yo el pez!
- GITANILLA. Ay que trucha!

mal año para la necia
que se fie.

JUAN. (Bajo á Florin, que se le acerca.)

Oye, Florin...

qué dicen?

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Hablan de pesca.

Le educa para marido

la niña, segun las señas.

JUAN. (Bajo á Florin.)

Yo voy á hacer de las mías.

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Señor!... señor!... manos quedas!

JUAN. (Bajo á Florin.)

Falsa muger!

FLORIN. (Lo mismo á don Juan.)

Poco á poco!

eso no!

JUAN. (Bajo á Florin.)

Cómo! me niegas

la razon?

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Sí, que la niego:

que el andar en tales tretas

no prueba que es mujer falsa,

sino mujer verdadera.

ESTRELLA. (Bajo á don Luis.)

Pero es empresa arriesgada

la que meditas.

LUIS. (Bajo á Estrella.)

No temas,

que todo está ya previsto.

ESTRELLA. (Bajo á Luis.)

Basta!... haré lo que tu quieras.

(Siguen hablando bajo.)

GITANILLA. (Bajo á don Diego.)

Ay!... tentador de las almas!

DIEGO. (Bajo á la Gitana.)

Ay!... Gitanilla hechicera!

- Conque á las once?
(Bajo á don Diego.)
- GITANILLA. A las once
le espero.
- DIEGO. (Bajo á la Gitanilla.)
Bendita sea
tu boca!
- GITANILLA. (Bajo á don Diego.)
Chiton!
- JUAN. (Bajo á la Gitanilla.)
Traidora!
- GITANILLA. (Tiene celos!... se impacienta!...
Albricias!)
- FLORIN. (Bajo á don Juan.)
Dejad los cargos,
que esos corren de mi cuenta.
(Bajo á la Gitana.)
Serpiente!
- GITANILLA. Quien quiere mas,
señores?... que estoy en vena
y leo en el porvenir.
(A don Juan.)
Me dais la mano?
- FLORIN. (Bajo á la Gitana.)
Perversa!
os gusta jugar de manos,
porque sois una fullera.
- JUAN. (A la Gitana.)
Mi mano es muda.
- FLORIN. (Bajo á la Gitanilla.)
Cabal!
Y cuando habla es con las muelas
del prógimo. Tiene alguna
(Indicando á don Diego.)
ese Noé?
- DIEGO. Doña Estrella,
ya basta de pasatiempo.
- LUIS. (Bajo á Estrella.)
A Dios!

DIEGO.

Toma una candela
y á recoger... Tu en la estancia
de dentro...yo en la de fuera...

(A don Juan.)

Hasta que otro me remplace,
me toca guardar la puerta

(Estrella tomó una de las luces que hay encima de la mesa.—Don Diego toma la otra, se dirige á donde está don Juan, y al pasar junto á la Gitanilla, le dice en voz baja.
Cumplireis lo prometido?)

GITANILLA.

(Bajo á don Diego.)

Lo cumpliré.

JUAN.

(Qué conciertan
los dos ahora?)

DIEGO.

Don Juan,
no os recogeis?

FLORIN.

(Mucha prisa
tiene el viejo.)

JUAN.

Buenas noches,
señor don Diego!

DIEGO.

Muy buenas,
don Juan.

(Éntrase con Estrella en la habitación de la izquierda.)

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Sígueme, Florin,
que si Dios no lo remedia,
y mis celos son fundados,
esta noche habrá tormenta.

FLORIN.

(Yéndose con don Juan.)

(Con tal que yo libre el cuerpo,
ya pueden caer centellas.)
(Vánse los dos por el foro.)

ESCENA XVII.

LA GITANILLA, LUIS, despues DON JUAN y FLORIN. El farol despide
una luz moribunda.

LUIS.

(Despues de mirar á todas partes.)
Ya estamos solos!

GITANILLA.

Albricias!

LUIS.

Es ya la victoria cierta?

GITANILLA.

Se anduvo lo mas difícil.

LUIS.

El viejo?...

GITANILLA.

Dió de cabeza
en la red.

LUIS.

Fortuna ha sido.

Pero, por qué no revelas
á don Juan este misterio?

GITANILLA.

Para ver si se despiertan
sus celos y si me quiere.

Pongo su pasión á prueba,
sin que sepa que le adoro.

Esta, hermano, es una treta
del orgullo mujeril.

(D. Juan y Florin vienen de puntillas y se arriman á la
pared en la penumbra.)

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Pisa quedito.

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

No tema

su merced... soy una sombra.

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Veamos qué farsa es esta.

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

Es ella con su compinche.

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Atencion!

FLORIN.

(Id. á don Juan.)

Soy todo orejas.

GITANILLA.

(A Luis.)

Nos falta el golpe postrero,
y es fuerza obrar con presteza.

Dentro de breves instantes

abrirá el viejo la puerta

para venir á mi estancia.

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

Pues no se muerde la lengua!

JUAN.

(Bajo á Florin.)

- Calla, Florin!
 LUIS. (A la Gitana.) Ya comprendo.
- GITANILLA. (Bajo á Luis.)
 Vamos al punto á la iglesia vecina, donde fray Pedro há rato que nos espera, y en un verbo el santo lazo se forma para *in eternam*.
- JUAN. (Bajo á Florin.)
 Ira de Dios!... Con don Diego se vá á casar!
- FLORIN. (Bajo á don Juan.)
 Dios nos tenga de su mano, amen! No os dije, señor, que hablaban de pesca?
- LUIS. (A la Gitana.)
 Y don Diego?
- GITANILLA. (A Luis.)
 En esa estancia (Señalando á la de la izquierda.) le tendré hasta que consienta en todo, y lo hará sin duda, por temor de que trascienda su secreto en el meson.
- FLORIN. (Bajo á don Juan.)
 Lo oís, señor? Esa hiena quiere encerrar al vejete, con la intencion manifiesta de arrancarle un testamento.
- GITANILLA. (A Luis.)
 A fin de que todo ofrezca llano camino; conviene que el huésped abra la puerta. Vamos á avisarle.
- LUIS. (A la Gitana.)
 Vamos.
 (Vánse los dos por el foro. Don Juan y Florin se recatan al pasar junto á ellos.)

ESCENA XVIII.

DON JUAN, FLORIN.

JUAN. (Paseándose agitado con Florin, que le sigue los pasos.)
Mujer inicua!... Me pesa
de haberla amado!

FLORIN. Señor,
no os cureis mas de esa fiera.

JUAN. Florin, la aborrezco!

FLORIN. Bien.

Pongamos en Doña Estrella
nuestro amor... amor fecundo,
que nos conduce á una herencia,
La detesto!

JUAN.

FLORIN.

Y yo tambien.

JUAN.

La abomino!

FLORIN.

Enhorabuena!

JUAN.

(Deteniéndose en medio del proscenio.)

Era enlace concertado!

FLORIN.

(Deteniéndose igualmente.)

Pues!... y vienen á esta aldea
á celebrarlo á cencerros
tapados... y segun ella
dijo hace poco, á don Diego
guardar mucho le interesa
su secreto del meson.

JUAN.

(Dando á Florin una fuerte palmada en el hombro.)

Alto, pues!... Tengo una idea.

FLORIN.

(Apartándose temeroso.)

Malo!

JUAN.

Tú, quédate aquí.

FLORIN.

Y qué he de hacer?

JUAN.

Nada... observa

cuando doña Sol y el viejo
en esa estancia se encierran,
y me lo avisas al punto.
Estás?

FLORIN.

Lo haré con presteza.

Y vos?

JUAN.

Yo voy entretanto

á disponer una fiesta.

FLORIN.

(Una fiesta!... Estoy seguro
de que habrá palos en ella.)

(Váse don Juan por el foro á tientas. El farol se ha apagado y la escena está á oscuras. Al tiempo de salir D. Juan, entra la Gitanilla por el lado opuesto del foro. Florin se recata y escucha.)

ESCENA XIX.

FLORIN, la GITANILLA, despues DON DIEGO.

GITANILLA.

(Ya está todo preparado.

Fortuna, no te me vuelvas

á lo mejor del camino!

Oigo ruido... abren la puerta...

Ya es mio el viejo!)

(Se acerca á la puerta del cuarto de don Diego, que sale de puntillas.)

Señor...

DIEGO.

Me esperabas, gitanilla

celestial?

(Hace ademán de echar la llave á la puerta.)

GITANILLA.

Qué haceis?

DIEGO.

Echar

la llave.

GITANILLA.

Dios nos asista!

Loco estais!... Dejad abierto,

porque si el gozne rechina

nos van á oír.

DIEGO.

(Dejando la puerta entornada.)

Es verdad.

La emocion me paraliza

las facultades mentales.

Ay, gitana de mi vida!

GITANILLA.

Faltais al trato... aún no dieron
las once.

DIEGO.

Ya no podía

sosegar.

GITANILLA.

Jesús!... qué fuego!

DIEGO.

Me abraso, gitana mía.

Pero estaremos seguros?

(Si me oyese mi pupila!...)

GITANILLA.

Iré á verlo... vos, en tanto,

venid!

(Le coje de la mano y le lleva hácia la habitación de la izquierda.)

DIEGO.

Adonde me guías,
luz de mis ojos?

GITANILLA.

Entrad
en mi aposento.

(Don Diego lo hace sin desaparecer de la escena.)

FLORIN.

(Se anida
bajo su techo!... No tengo
mas que ver! La tal viudita,
eh?... Voy corriendo á avisar
á mi amo, que si practica
lo que sospecho... él y ella
se acordarán mientras vivan!)
(Váse por el foro.)

GITANILLA.

Esperadme aquí, señor.

DIEGO.

No tardes, gitana mía,
que ya me parecen siglos
los instantes.(Don Diego desaparece de la escena. Doña Sol le encierra
con llave en el cuarto, y dice al mismo tiempo.)

GITANILLA.

Si le ostiga
á su merced la impaciencia,
rece á la Virgen María
de la Soledad!... (Victoria!
He ganado la partida!)
(Váse presurosa por el foro.)

ESCENA XX.

DON DIEGO, después LUIS y ESTRELLA.

DIEGO.

(Asomándose á la ventana.)

Me recomienda que rece!

Es singular!... Esa niña

tiene accesos de devota...

Es gran lástima que gima

en el error!... Pero yo

me encargo de convertirla.

LUIS.

(Entrando de puntillas por el foro y dirigiéndose á la puerta de la derecha.)

(El viejo está á buen recaudo,

y ya es tiempo...) Estrella mia!

(Llamando en voz baja.)

Estrella!... (Se habrá dormido?)

ESTRELLA.

(Entreabriendo suavemente la puerta y presentándose en el dintel.)

Don Luis!

(Estrella y Luis hablan muy bajo.)

LUIS.

Ah!... prenda querida!...

Me esperabas?

ESTRELLA.

Impaciente.

LUIS.

Vamos, pues!

ESTRELLA.

• Pero medita

antes lo grave del paso

que vamos á dar.

LUIS.

Confía,

en mí... todo está previsto.

ESTRELLA.

Mi tutor?...

LUIS.

En pos de cuitas

agenas salió, y no puede...

ESTRELLA.

Ah, don Luis!...

LUIS.

Vamos!

ESTRELLA.

!Vacila

entre el miedo y la esperanza,

mi corazon.

LUIS.

Alma mia!...

Ea!... valor!... Sigueme!

ESTRELLA.

(Dejándose arrastrar por Luis.)

Ay de mí!... que voy sin vida!

(Váanse los dos apresuradamente por el foro.)

ESCENA XXI.

DON DIEGO, despues DON JUAN, FLORIN y varios embozados.

DIEGO.

(Asomado á la ventana.)

Siento ruido de pisadas...

Será ya mi gitanilla?

Mucho tarda... pero, cielos!

(Se oye dentro un rumor que vá creciendo por momentos.)

Qué rumor!... Y se aproxima

hácia aquí!... Qué podrá ser!

Tengo miedo... me tiritan

las piernas... Gracias á Dios,

me encerró la Gitanilla.

Pero si, serán demonios

y entrarán por las rendijas...

Ay! Cristo de las Mercedes,

si de sus garras me libras

en esta noche tremenda,

te ofrezco doscientas misas.

Ya están ahí!... Santa Virgo!...

(En este momento vienen por el foro don Juan y Florin, seguidos de una multitud de embozados, que traen bandurrias, guitarras, almireces, cencerros, matracas y todo lo que pueda servir para una cencerreada. Algunos de ellos entran tocando la trompeta con embudos. La orquesta comienza un ritornelo desacorde que vá creciendo hasta que el coro rompe en una especie de alarido, agitando utensilios é instrumentos.)

DIEGO.

(Al oír los trómpetazos de los embudos.)

Valedme, ánimas benditas!

JUAN.

(A los embozados.)

Así, mocitos, con alma!

Comience la algarabía,
que aquel que mas bulla meta
tendrá mas larga propina.
DIEGO. (Demonios son!... es patente!
y don Juan el que los guia!)

CENCERRADA.

CORO. Arrullitos os trae la brisa...
Salid en camisa,
salid al halcon;
que, bramando de gozo, os espera
matraca parlera
y alegre esquilon.
Oid el son!
Oid el son!
de la matraca y el esquilon.
Dilin!... dilin!...
Dolon!... dolon!...

—
En la boda tendreis por testigos
dos buenos amigos,
el asma y la tos;
y si os falta compadre bizarro,
tendreis al catarro
que vive con vos.
Oid el son!
Oid el son!
de la matraca y el esquilon.
Dilin!... dilin!...
Dolon!... dolon!...

DIEGO. (Dándose golpes de pecho.)
Mea culpa!... Señor, no me aparto!
Salí de mi cuarto
con mala intencion!

FLORIN. Guitarras y bandurrias,
gruñid sin compasion,

vereis con qué donare
manejo yo la voz.

Los amores de un viejo
mal se recatan;
como los caracoles
sueltan la baba.

Se sigue el rastro
y se llega á los cuernos
pasito á paso.

Don Diego, la noche es fresca.
Salid, don Diego, al balcón.
Don Diego, vereis qué grescan.
Don Diego, escuchad el son.
Dilin!... dilin!...
Dolon!... dolon!...
de la matraca y el esquilon.
Dilin!... dilin!...
Dolon!... dolon!...

HABLADO.

JUAN.

(A los embozados.)
Muchachos, largo de aquí!
Basta ya de algarabía!
Dales la bolsa, Florin.

DIEGO.

(Florin lo hace y vándose los embozados por el foro.)
(No me llega la camisa
al cuerpo!)

JUAN.

Florin!

FLORIN.

Señor!

JUAN.

Toma una tranca y derriba
esa puerta.

DIEGO.

(Dios eterno!...
van á entrar!)

FLORIN.

(Tomando un palo grueso que habrá en un rincón de la
escena, y dando golpazos en la puerta de la izquierda.)

Abran aprisa!

- Que mi señor tiene ganas
de matar... y si le privan
de este inocente recreo,
me cuesta á mí una paliza.
- DIEGO. (No hay remedio!... Padre nuestro,
que estás en...)
- JUAN. (A Florin.)
Pronto!... Derriba
la puerta!
- DIEGO. (A tiempo que la puerta cede, descolgándose atortolado
por la ventana.)
(Misericordia!
yo me escapó!)
- JUAN. (A Florin.)
Por tu vida!
no abres?
- DIEGO. (Poniendo al bajar un pié en la cabeza de Florin.)
(Uy!... pisé en blando.)
- FLORIN. Demonio!... há de los de encima...
que no soy guarda-canton.
- JUAN. Qué es eso?
- FLORIN. (Cogiendo las piernas de don Diego.)
Aquí nos envían
unas piernas.
- JUAN. Tira de ellas!
- FLORIN. (Haciéndolo.)
Allá va!
- DIEGO. (Cayendo de rodillas junto á la puerta.)
(Virgen Santísima!)
- FLORIN. Señor, cayó un golondrino.
- JUAN. Yo voy por la golondrina.
Tenle bien.
(Entra en la habitación de la Gitana.)
- FLORIN. (Cogiendo á don Diego por la ropilla.)
No se me irá.
- DIEGO. (Ampárame, santa Rita!)
- FLORIN. Hola, perillan!
- DIEGO. Por Dios!...
- FLORIN. Qué haciais por ahí arriba?

- DIEGO. Estaba tomando el fresco.
- JUAN. (Dentro de la habitacion, gritando.)
Dónde estás, traidora, infcua!
- FLORIN. (A don Diego.)
A mí con esas!
- DIEGO. (Dándole un bolsillo.)
Soltadme
y tomad esta propina.
- FLORIN. (Soltándole.)
Eso es otra cosa... huid,
que si mi señor os pillá...
- DIEGO. (Corriendo hácia su habitacion, donde se meto.)
Yo no paro hasta mi estancia.
- JUAN. (Asomándose á la puerta de la habitacion de la Gitanilla.)
Florin, vete á la cocina
y trae una luz.
- FLORIN. Ya voy.
(Vase corriendo por el foro.)
- DIEGO. (Dentro de su habitacion, gritando.)
Estrella!... Estrella!...
- JUAN. (Saliendo de la habitacion de la Gitanilla.)
La indigna
se sustrae á mi furor!
- DIEGO. (Saliendo de su habitacion.)
Me han robado á mi pupila!
- JUAN. (Dirigiéndose á él.)
Ah!... estás ahí, viejo cócora?
Y doña Sol?
- DIEGO. Y la niña?
- JUAN. Pronto!... Doña Sol!
- DIEGO. Estrella!
- JUAN. (Cogiéndole por el cuello.)
Vas á morir estantigua!
- DIEGO. Soltad, por Dios, que me ahogo!
- JUAN. Infame!
- DIEGO. (Gritando.)
No hay quien me asista?
Socorro!
- JUAN. (Echando mano á la espada.)

Defiéndete!

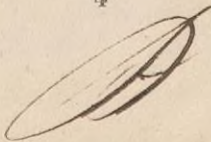
(Viene Florín con una luz y detrás el Posadero muy alborotado.)

ESCENA XXII.

DON JUAN, DON DIEGO, FLORIN, EL POSADERO, despues ESTRELLA,
LUIS, en traje de caballero, LA GITANILLA, en traje de señora: DOS

MOZOS con hachas encendidas.

- POSADERO. (Al ver á don Juan con espada en mano.)
Favor al rey!... Que asesinan
á un cristiano!
- DIEGO. Sí, corred...
avisad á la justicia!
- GITANILLA. (Entrando con Estrella, Luis y los dos mozos con hachas.)
Quietos todos!
- JUAN. (Envainando la espada.)
Doña Sol!
- DIEGO. La Gitana convertida
en dama!... Qué es esto, Cielos?
- ESTRELLA. (Acercándose con Luis á don Diego.)
Perdon, señor!
- DIEGO. Mi pupila
tambien!... Qué quiere decir?...
- GITANILLA. Esto, señor, significa
que no soy lo que pensais;
que soy gitana postiza,
lo mismo que ese mancebo,
(Indicando á Luis.)
que es mi hermano... se querían
há tiempo él y doña Estrella,
y hallando ocasion propicia,
se han casado hace un momento
en la parroquia vecina.
(Don Diego se queda estupefacto.)
- JUAN. Qué escuchó?... y ese disfraz,
y la aventura... y la cita?
- GITANILLA. Fué todo ficcion, por ver



si un ingrato me quería.

JUAN. Ay! Sol... el alma me vuelves!

Te quiero mas que á mi vida.

Dáme tu mano.

GITANILLA. (Dándosela.)

Y el alma,

que siempre fué tu cautiva.

(A don Diego.)

Supongo que aprobareis

la boda... Cuando se crían

pajarillos en la jaula,

es imprudencia inaudita

dejarla abierta.

DIEGO. (Bajo á la Gitana.)

Callad!

Si me ofreéis que en Sevilla

no se sabrá esta aventura...

GITANILLA. (Bajo á don Diego.)

Yo os lo prometo.

DIEGO. (A Estrella.)

Hija mia,

vos amais á ese mancebo?

(Indicando á Luis.)

ESTRELLA. Ah! señor...

DIEGO. Basta pupila.

(A Luis, indicando á Estrella.)

Y vos amais á esa jóven?

LUIS. Diera por ella mi vida.

DIEGO. Pues bien, consiento en casaros.

Aunque en verdad, no os hacia

gran falta mi aprobacion.

FLORIN. (Marchándose rápidamente.)

Vuelvo!

JUAN. Florin!

FLORIN. Voy deprisa!

JUAN. A dónde vas?

FLORIN. A esconderme,

antes que empiece la silba.

RONDÓ FINAL.

GITANILLA. Torna el verdor al campo,
 y al mar la calma,
 y á su curso primero
 tornan las aguas.
 Los corazones
 tornan al primer nido
 de sus amores.

Todos. Los corazones
 tornan al primer nido
 de sus amores.

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente
en que su representacion sea autorizada.

Madrid 16 de Febrero de 1862.

El censor de teatros,

Antonio Ferrer del Rio.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madridá vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Enaparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquis-
ta de Ronda.

¡Que convidó al Coronell.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómíne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre lino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cébro y Flora.

D. Sisenando.
Doha Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calésero y la maja.
El perro del hortelano.
En Centa y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (*Música*).
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanás. (*Música*).
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.

Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encastada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*).
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruazo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Rous.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.....	Tejeda.	San Fernando.....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian.....	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Teledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.